

**EL DRAGÓN FRENTE AL ELEFANTE: LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA RUTA
DE LA SEDA CHINA FRENTE A LA INDIA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C
2019**

**EL DRAGÓN FRENTE AL ELEFANTE: LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA RUTA
DE LA SEDA CHINA FRENTE A LA INDIA**

LAURA CONSTANZA HERNÁNDEZ ROSAS

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C**

2019

- **Pregunta problema:**

¿Cuáles son los principales desafíos geopolíticos que presenta la India para china y su proyecto del OBOR?

- **Objetivos:**

- Describir el proyecto chino del OBOR
- Reseñar el estado actual de las relaciones geopolíticas entre China y la India
- Analizar el papel de la India dentro de la implementación del OBOR

Contenido

Introducción.....	1
Marco Metodológico	3
One Belt, One Road.....	6
La China de Xi Jinping y sus políticas exteriores	10
La India de Narendra Modi y sus políticas exteriores.....	15
Desafíos de la Ruta de la Seda frente a la India	19
Conclusiones	27
Bibliografía:	31

Introducción

La República Popular de China, bajo el mandato del presidente Xi Jinping ha comenzado a consolidarse como un jugador importante dentro del sistema internacional con claras miras a concretar el siglo XXI como el “Siglo Chino”, para esto ha desplegado una serie de Políticas Exteriores que le permitirán, según los preceptos de gobierno alcanzar la hegemonía dentro de su región natural. sin embargo, este ambicioso plan presenta un contratiempo especial, ya que dentro de sus vecinos continentales se encuentra la República de la India, la cual se encuentra a su vez en medio de una política que le permita desarrollarse como un gigante dentro de Asia.

Ante el panorama de dos civilizaciones milenarias iniciando un camino de expansión dentro de lo que cada una considera como su espacio natural, es el objetivo de este trabajo buscar expresas ¿Qué retos presenta la India para el proyecto chino del OBOR? Esto debido a que, al poseer fronteras geográficas comunes, y actualmente aspiraciones de crecimiento similares, pueden plantear un panorama dentro del cual los dos pueden o bien interponerse entre sí mismos, o crear alianzas que permitan que ambos Estados continúen sus procesos de desarrollo, catapultando el continente asiático como una región potencia capaz de modificar el sistema internacional.

Es por esto por lo que el trabajo iniciara explicando que es el One Belt, One Road, con el fin de poner al lector en contexto sobre el proyecto chino, para seguir explicando la política exterior que China y la India han delineado desde la llegada al poder de sus correspondientes presidentes: Xi Jinping y Narendra Modi, ya que estos han marcado un antes y un después en sus países, impulsando reformas y grandes aperturas a nivel internacional.

El siguiente punto será describir la relación entre los dos Estados, ya que como se ha mencionado anteriormente, son dos civilizaciones, las cuales han tenido una

relación constante, con sus altas y sus bajas. Sin embargo, este trabajo abordara su tensión por Pakistán y los últimos acercamientos que han tenido. Para terminar se explicaran, con la ayuda de la información consignada en los primeros capítulos, los diferentes panoramas que tiene China y su OBOR frente a India, planteando varios escenarios y realizando un análisis sobre cada uno de las conclusiones que se planteen.

Marco Teórico

Para comprender los procesos de Política Exterior de China, con relación al OBOR y sus relaciones con La India pueden ser usadas múltiples teorías, sin embargo, para los fines académicos de esta tesis, se ha decidido utilizar la teoría sobre Soft Power, Hard Power y Smart Power de Joseph Nye.

Ahora bien, se debe iniciar por explicar los planteamientos básicos del Hard Power y el Soft Power, los cuales ponen sobre la mesa las ideas referentes a que un Estado, o en general alguna persona o institución con acceso al poder pueda ejercerlo de dos maneras diferentes; estableciendo que el favorito del autor y el más sutil, esto es, el Soft Power, ya que este plantea tres caminos diferentes para lograr la voluntad, siendo estos de una manera poco invasiva y sutil.

El primero de los caminos, se refiere a la inteligencia emocional con la que se realizan las cosas, la habilidad que tienen las personas, Estados o instituciones para llegar con sus ideas a otros, atraerlos hacia estas. La segunda es crear una idea de futuro, o de desarrollo que sea altamente atractivo y finalmente el tercero, conectándose con los otros dos en forma de cadena, es el hecho de que se deben tener herramientas de comunicación, verbales y no verbales, ya que esto es lo que permite que las relaciones desde el Soft Power sean exitosas (J. S. Nye, 2009).

Como se puede apreciar, las estrategias de acercamiento planteadas desde este tipo de poder abogan hacia una cooperación que tenga un balance para los Estados que se apalancan en esta, aun cuando el que la proponga tenga terceras intenciones a futuro. Es importante recordar que, en este tipo de estrategia política, lo más atractivo suele ser, tal y como lo plantea Nye, la acción que le es conferida a los Estados receptores aceptan que eventualmente el proyecto a futuro que se les presenta implicará un cambio de sus geopolíticas y en muchos casos una diferente alineación hacia una potencia.

Por otra parte, el Hard Power suele reconocerse por ser un tipo de poder más deseado, siendo un objeto invisible, en el cual se pone de resalte el hecho de que

este tiene mayor efectividad a corto plazo que el Poder blando, este se caracteriza por el uso del poderío militar, así como de estrategias coercitivas de economía, siendo estas las estrategias tradicionales de las hegemonías, o de los Estados que buscan irrumpir el Sistema Internacional (Wilson III, 2008), es bajo estos presupuestos que además se debe comprender que se trata de un poder desplegable por pocos, ya que tiene que contar con recursos materiales y económicos para poder ejercerlo.

A partir de lo explicado, se debe comprender que los dos tipos de poderes se complementan entre sí, dado que mientras el poder duro se puede ver limitado por la rudeza de su forma de actuar, el poder blando suele flaquear en momentos de crisis donde las decisiones deben ser tomada sin un consenso general, mostrando así que los dos tienen una profunda dependencia por el otro. Desde esta convivencia forzada, ha comenzado a acuñarse un nuevo tipo de poder; el Smart Power, el cual se ha vuelto recurrente dentro de las Relaciones Internacionales desde que la Secretaría de Estado Hillary Clinton lo nombrara en uno de sus discursos¹, sin embargo, esto dejaría un sin sabor, ya que aunque fue introducido en el año 2003 por Joseph Nye para explicar cómo el Poder Blando no es efectivo por sí solo para la creación de políticas exteriores que logren los objetivos del que ostenta el poder.

Es de esta manera como surge el término de Smart Power, que se basa en la idea de que los Estados deben combinar los dos tipos de poder para ser efectivos en sus relaciones internacionales, en las que buscan imponer algún tipo de desarrollo. Esta combinación suele ir de la mano de un proyecto económico o de desarrollo que sea capaz de conquistar de las dos maneras a los Estados que son necesarios para lograr el objetivo del gobierno o institución que busca ejercer este tipo de poder.

Sin embargo, Nye especifica dentro de su libro "The Future of Power", que los Estados deben tener en cuenta que el poder en sí mismo no es bueno ni malo, que

¹ Discurso dado en Nueva York en la escuela John Jay, Septiembre 9 de 2015

si bien, tener poco poder puede significar escasez de recursos y traer problemas para el que lo posea, el exceso de poder puede ser peor que una maldición (J. Nye, 2011), ya que puede llevar a una exagerada confianza por parte del actor, impidiendo que vea las cosas con claridad, por lo cual se plantea que el Smart Power debe ser también un balance de poder desde adentro, para que este pueda reflejarse en las acciones hacia otros Estados.

Esta narrativa, donde los Actores internacionales ejercen una presión efectiva sobre Estados y Gobiernos, se ha desarrollado durante el siglo XIX, dado el cambio del sistema internacional, en donde la interdependencia entre los actores se ha hecho más fuerte. Desde esto, el rol del Smart Power toma una mayor relevancia, ya que ha permitido que Estados tanto como China, Estados Unidos o Singapur (J. Nye, 2011), desarrollen sus políticas exteriores pensando en este modelo, ya que plantea el desarrollo exterior desde las habilidades que tiene cada Estado, sin dejar de lado sus debilidades, ya que estas por primera vez entran en juego en el ajedrez político, permitiendo alianzas con otros actores que puedan suplir estas falencias.

Para el desarrollo de este proyecto será de suma importancia la prensa y las diferentes publicaciones del ámbito académico tales como papers o documentos de ponencias, ya que al tratarse de un tema coyuntural es difícil encontrar libros que manejen el tema. Es por esto que gran parte de la información acá contenida proviene de las diferentes agencias de noticias y puede cambiar con rapidez, dado su naturaleza.

One Belt, One Road

La República Popular de China es un gigante que ha comenzado a despertar del letargo que le dejó la rápida y agresiva modernización emprendida por el gobierno de Mao Zedong durante la segunda mitad del siglo XX. El gobierno del Presidente Chino, Xi Jinping, ha comenzado a plantear y a implementar una serie de proyectos para impulsar el Estado Chino en su búsqueda por ser la mayor potencia del siglo XXI, siendo el más ambicioso es importante el One Belt, One Road (OBOR).

El proyecto, lanzado a finales del año 2013, se trata de un ambicioso plan de expansión chino, que por medio de infraestructura buscará conectar las zonas más aisladas de la geografía China, especialmente ubicadas en sus fronteras, no solo con las grandes ciudades chinas, sino también con los países vecinos (Cai, 2017) al tiempo que intentará conectar por mar las grandes economías del Sudeste asiático, de las cuales se puede beneficiar la economía China.

Uno de los puntos importantes del proyecto, es la situación expresada en que el gobierno chino lo lanzó en un momento en donde sus política exterior ha comenzado a ser más asertiva con sus vecinos, generando esto que el impacto que pueda tener el OBOR sea visto desde una óptica geopolítica, en lugar de ser netamente económico, como se planteó en un principio (Cai,2017). Este punto de vista coincide con los debates realizados antes del 18° Congreso del Partido en el 2013, en los cuales diferentes “*Policymakers*” chinos llegaron al consenso de que las políticas exteriores chinas se encontraban en un momento donde su foco comenzaba a ser las relaciones con sus vecinos, bajo el término de “*Peripheral Diplomacy*”.²

A partir de este planteamiento político, el presidente Xi Jinping plantearía en su discurso de la “Peripheral Diplomacy Work Conference”, que sus países vecinos

² Se conoce así a la política china en la cual Xi Jinping busca que los países vecinos se sientan seguros, aun cuando el Estado Chino comience a expandirse.

comenzarían a jugar un papel vital dentro de su desarrollo, así como el hecho de que su gobierno quería mejorar y estrechar las relaciones en materia de economía y cooperación en seguridad. Sin embargo, esta idea va de la mano de la visión que tiene Xi Jinping sobre el crecimiento de China, dentro del cual se ve a la economía como la manera segura de cimentar el liderazgo chino dentro de la región, debilitando de esta manera a Japón y a India.

De esta manera, el planteamiento del gobierno chino, con un enfoque más fuerte en las políticas exteriores ha reforzado la imagen de que el OBOR es más un proyecto con tintes políticos, en lugar de ser algo económico. Esto se toma desde las posiciones chinas y sus planes tales como el corredor económico con Pakistán, siendo este uno de proyectos insignias de la ruta, teniendo un gran apoyo desde Beijing e Islamabad, ya que este significaría un recorte importante del recorrido de las mercancías chinas dentro del continente asiático.

Desde el punto de vista de planeamiento, infraestructura y desarrollo del OBOR, este se divide en dos partes, la Ruta de la Seda, la cual busca revivir la antigua ruta; está plantea tres grandes rutas ferroviarias que conectarían China con Europa, el Golfo Pérsico, el Mar Mediterráneo y el Océano Índico. Mientras que El Cinturón Marítimo de la Ruta de la Seda del Siglo XXI se basará en las rutas marítimas y límites geográficos de los Estados miembros del megaproyecto (Sarker, Hossin, Yin, & Sarkar, 2018).

Actualmente el proyecto tiene 65 Estados adheridos a su desarrollo, bajo el planteamiento de que el OBOR será un Win-win³ para todos los Estados, ya que China necesita usar las infraestructuras ya existentes para economizar el costo de construcción. Dentro de sus miembros se deben resaltar los países asiáticos, ya que países como Bangladesh, Brunéi, Singapur, Sri Lanka, Camboya, Myanmar, Maldivas, Nepal y Pakistán, estarán conectados por puertos marítimos, así como

³ En términos de cooperación, el win-win se utiliza para expresar que un acuerdo es beneficioso para ambas partes

por oleoductos y gasoductos, creando de esta manera una estrecha interdependencia entre los países, incluyendo a China (Sarker et al., 2018)

El OBOR responde también a la economía de China, la cual durante la última década, desde la crisis económica del 2008 ha comenzado a presentar síntomas de una desaceleración económica, aun luego de la inyección monetaria realizada por el gobierno para evitar los coletazos financieros de los otros países, sin embargo durante el año 2018 las cifras han comenzado a mostrar el fin del crecimiento económico rápido, proyectando el año 2019 como una tormenta económica (Greg, 2019), es por eso que crear una conexión económica con Asia Central es una de las motivaciones más importantes para el gobierno chino, ya que esto impulsará la industria china. Sin embargo, esta estrategia plantea y significa un cambio en el modelo de producción chino, ya que está se ha vendido durante las últimas décadas como un mercado de mano de obra económica, de calidad aceptable y fácil de exportar a otros mercados, pero este modelo ha comenzado a agotarse por diferentes razones, siendo los principales, la enorme huella de carbón dejada por las fábricas y las condiciones de trabajo dentro de las mismas.

Estas dos variables, acompañadas del imparable movimiento que experimenta cada día el sistema internacional de mano de sus integrantes ha inscrito dentro de las páginas de la búsqueda de un desarrollo sostenible para China más allá de sus fronteras, respondiendo así a las necesidades que plantea el tamaño de su población y el relativamente rápido crecimiento económico que ha experimentado durante las últimas tres décadas.

Ahora bien, otros de los brazos del OBOR tiene dentro sus planes a América Latina por medio de las rutas marítimas ,ya que China ve dentro del continente Latinoamericano la respuesta a la problemática de alimentos que enfrenta China y en caso de lograr un acuerdo que beneficiara a ambas partes, América Latina podría entrar a orbitar la economía china, rompiendo de esta manera con la tradición del

“rés Spice polum”.⁴ Para dar este paso, China invitaría a América Latina a principios de 2018 a unirse a la iniciativa, sin embargo, la iniciativa sería acogida con entusiasmo y recelo; para agosto de 2018, sólo 8 países se han unido al proyecto, siendo estos: Panamá, Bolivia, Uruguay, Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago, y Guyana (Portafolio, Agosto 2018).

A partir de este movimiento, China convertiría a América Latina en una región estratégica, planteando que la extensión de la ruta hacia esta parte del mundo se realizaría por medio de proyectos que lograrán acortar las distancias entre los continentes, mejorando las rutas marítimas y aumentando las frecuencias aéreas. También busca entrar por medio del modelo chino de desarrollo, el cual apoyaría y realizaría grandes obras de infraestructura dentro de los países, tales como el ferrocarril que ha planteado entre Perú y Brasil, ya que, al unir las costas de los dos océanos, se facilita el movimiento de mercancías, generando toda una economía que se movería alrededor de la Ruta.

no se debe perder de vista que el plan del OBOR es también una clara respuesta a la rivalidad y la guerra comercial que cada día es más tangible entre China y Estados Unidos, así como una iniciativa china para mostrar que se encuentra convencido de que volverá a la grandeza del Reino Medio, siendo este el lugar del cual nunca debió ser desplazado desde la visión china y que le fue arrebatado por el mundo occidental durante el Siglo de la Humillación (Higueras, 2015).

Es por esto por lo que no se ve como una sorpresa, que detrás de toda la diplomacia que China ha desplegado en la zona para poner en acción su franja y su ruta, este se encuentre buscando consolidar su dominio político y económico en Asia, dejando acorralado económicamente a Japón ya que este usa las mismas rutas comerciales que su vecino. Sin embargo, se debe siempre tener en cuenta que, algunos expertos consideran que La Ruta es la respuesta de Xi Jinping a la iniciativa del Transpacífico

⁴ Doctrina política que “Mira hacia el norte”, en América Latina se entiende como la doctrina generalizada durante el siglo XX, ya que nos

Partnership más conocido como el “TPP”, ya que en sus planteamientos originales, este tratado tenía por objetivo crear una plataforma comercial que permitiera integrar la región de Asia-Pacífico; Buscando acorralar a China y poniendo presión en Europa para realizar tratados comerciales con Estados Unidos, ya que bajo la administración Obama, sería la manera de formalizar la dominación Estadounidense en Asia (Higueras, 2015).

Desde este punto, es posible apreciar que la razón principal por la cual Washington habría decidido dejar por fuera a Pekín del TPP, no fueron económicas, si no netamente geopolíticas, enfocándose directamente en la ruta marítima, ya que, varios países se encuentran reticentes a unirse a la ruta, alegando que China debe retirar sus tensiones sobre el mar del sur, terminando de esta manera con la rivalidad sobre las aguas y cerrando filas sobre las posiciones geopolíticas del proyecto.

La China de Xi Jinping y su política exterior

La actual política exterior de China se encuentra fuertemente marcada por el culto a la personalidad hacia Xi Jinping que se ha venido presentando durante los últimos años, ya que con la llegada al poder central del hoy poderoso Xi Jinping en el 2013, China ha comenzado a generar un ambicioso programa de expansión económica, al lado de los planes que buscan combatir la corrupción dentro del gobierno, y generar un incremento significativo dentro de la calidad de vida de la población China. El gigante asiático se enfrenta a un país donde las Costas tienen un alto nivel de desarrollo, en contraste a una zona interna que se encuentra rezagada con altos niveles de pobreza y subdesarrollo.

Desde este punto se debe explicar que China ha elevado a Xi Jinping a la altura de Mao Zedong y Deng Xiaoping, sobrepasando en importancia a sus antecesores Hu Jintao y Jiang Zeming (Cita textual, Gil, 2017), instaurando algo que se conocerá como el *“Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas*

para una Nueva Era” dentro de la constitución del partido, estableciendo que esta doctrina será el nuevo referente teórico que deberá ser implementado en todos los aspectos del Estado Chino. Esta apertura de un nuevo capítulo dentro de la historia del Reino del Medio, está compuesto por varios principios políticos, siendo los más relevantes para este trabajo los siguientes:

1. *Garantizar el liderazgo del partido sobre todo el trabajo.*
2. *Continuar con una reforma integral y profunda*
3. *Promover la construcción de una sociedad de futuro compartido con toda la humanidad (Gil, 2017)*

Aun cuando dentro de su discurso el presidente Xi hablaría de 14 principios⁵ y explicaría un poco de cada uno, estos tres son especialmente relevantes ya que comienzan a delinear un poco hacia donde van las políticas exteriores Chinas, siendo estas promover cooperaciones tanto económicas, como políticas, más allá de sus fronteras, comenzando a incentivar la imagen de una superpotencia, capaz de hacerle frente a Estados Unidos en la región de Asia pacífico por medio de una Política Exterior más acertada y adecuada a los objetivos del partido y la nueva doctrina.

Sin embargo, el gobierno de Xi Jinping comenzó a delinear las intenciones de su política exterior desde el inicio de su mandato como presidente de la República

-
1. ⁵ Los 14 principios son: Garantizar el liderazgo del Partido sobre todo el trabajo
 2. Comprometerse con un enfoque centrado en la sociedad
 3. Continuar con una reforma integral y profunda
 4. Adoptar una nueva visión para el desarrollo
 5. Ver que la sociedad es quien gobierna el país
 6. Garantizar que cualquier área de gobierno está basada en el derecho
 7. Defensa de los valores socialistas
 8. Garantizar y mejorar las condiciones de vida de la sociedad a través del desarrollo
 9. Garantizar la armonía entre el humano y la naturaleza
 10. Perseguir un enfoque global para la seguridad nacional
 11. Defender la absoluta autoridad del Partido sobre el Ejército popular
 12. Defender el principio de "un país, dos sistemas" y promover la reunificación nacional
 13. Promover la construcción de una sociedad de futuro compartido con toda la humanidad
 14. Ejercer un control total y riguroso del Partido

Popular China, ya que en octubre de 2013, diría durante un discurso *“La zona de los alrededores de China es estratégicamente muy importante para nuestro país en términos de geografía, medio ambiente y relaciones mutuas”* (Cita textual, Gómez, 2019, Pg. 4), mostrando de esta manera que a partir de su llegada al poder, las relaciones con sus países vecinos comenzaban a tomar el mismo nivel, o uno mayor en importancia a las relaciones con Estados Unidos. (Gómez, 2019)

Es desde este tipo de planteamientos donde se puede comenzar a vislumbrar que el proyecto del OBOR se plantea como la respuesta a estos deseos de estrechar los lazos dentro de su vecindario, especialmente el cinturón marítimo, ya que este permitirá que China expanda su área de influencia más allá de sus límites geográficos físicos (Gómez, 2019). Yendo de la mano de la política del “Far West” o “March West”, la cual plantea que China debe inclinar su mirada a la zona de Asia Pacífico y el Medio Oriente, al tiempo que debe enfriar la relación con los Estados Unidos, ya que de esta manera podría consolidarse como el jugador hegemónico en su región (Wong, 2019).

Para lograr el objetivo de ser el Estado más poderoso en Asia, China ha calculado que debe ahondar en su integración con Eurasia por medio de la convivencia política, el apoyo militar y las inversiones financieras en países con bajos niveles de desarrollo económico. Desde este panorama, el gobierno chino tiene por delante el trabajo de establecer una red basada, no solo en flujos comerciales, siendo este el principal objetivo del proyecto OBOR, sino también con redes de infraestructura y diplomacia, las cuales facilitan de manera significativa el tránsito de mercancías chinas por toda Eurasia.

Si bien gran parte de las políticas exteriores del gobierno de Xi Jinping giran en torno a mostrarse como un país que busca iniciativas en el marco de la cooperación internacional, las mismas se encuentran encaminadas de una u otra manera a posicionar a China como un actor central y decisivo en los asuntos tanto regionales como globales, aun cuando deba compartir ese lugar con Estados Unidos (Gómez, 2019). Pero a pesar de esta clara intención, grupos de funcionarios y académicos

sostienen la posición de que, aunque el proyecto ha sido comparado en ocasiones con el Plan Marshall, el OBOR no tiene la capacidad para cambiar el sistema internacional tal y como lo hizo Estados Unidos luego de la Segunda Guerra mundial, ya las políticas de este estaban destinadas a rescates económicos, mientras que el proyecto chino se plantea como un sistema de cooperación económica entre Estados, aun cuando muchos de los que se encuentran dentro del radar Chino no cuenten con una industria y un sistema financiero lo suficientemente sólido como para establecer relaciones en donde ambos ganen por igual, con lo cual se debe tener siempre en mente que China espera que las inyecciones monetarias, el desarrollo de infraestructura y la Ruta sea suficiente para crear nuevos amigos (Gómez, 2019).

Siguiendo con este orden, se deben mencionar uno de los pilares centrales de la nueva Política Exterior China, siendo este *“El sueño chino”*, también conocida como los *“Cuatro comprensivos”*, la cual plantea una renovación de la sociedad China, basada en cuatro principios que tienen como base la construcción de una sociedad modestamente acomodada, que permita un crecimiento económico y una profundización dentro del modelo de gobierno expuesto por el partido. Es importante entender que no es un símil al modelo del sueño americano, dentro del cual toda persona a partir de trabajo duro puede llegar a lograr sus metas. El sueño chino se plantea como un rejuvenecimiento de la nación China, es decir busca la grandeza del Estado, no del individuo (Golden, 2015).

A partir de esto, Xi Jinping ha planteado el plan conocido como *“Made in china 2025”*, también conocido simplemente como *“China 2025”*, el cual fue ratificado recientemente delante del mundo durante el G20 que se llevó a cabo el año pasado en Argentina, en la ciudad de Buenos Aires, los días 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2018, aun cuando fue presentado en el año 2015. Este ambicioso proyecto busca un cambio netamente estructural en el campo industrial chino, el cual ha comenzado a buscar el dominio del campo tecnológico, así como el hecho de dejar de ser la fábrica económica del mundo, para comenzar a posicionarse

como un país donde vale la pena invertir. Esta decisión tomada por Pekín, se puede tomar como el primer paso dentro de un programa que modificara China durante tres décadas por medio de políticas que reestructuren la industria nacional e impulse el sector de la innovación, la propiedad intelectual y el desarrollo sostenible (Gómez Pérez-Cuadrado, 2016).

Con referencia a lo anterior, se debe comprender que “*China 2025*” se encuentra anclado y ligado a la expansión China por medio del OBOR, ya que el gobierno chino no busca solamente expandirse económicamente por medio del proyecto, si no que entienden que necesita reformarse internamente para buscar de manera eficaz su nuevo lugar dentro del campo internacional.

Finalmente, dentro de las líneas de Política Exterior China, La India ocupa un lugar privilegiado, ya que con la ruptura de la dinastía Gandhi en el poder indio, así como la crisis económica del 2008, la cual trajo consigo un cambio dentro de los centros de poder a nivel de producción mundial, han desatado una feroz competencia entre China e India, las cuales han mantenido los últimos años tasas de crecimiento positivas a los ojos occidentales (Beleván, 2018). Este inesperado crecimiento de la India ha puesto en jaque los proyectos de expansión planteados por el gobierno de Xi Jinping, dado que el otro gigante asiático va por los mismos recursos energéticos, minerales y tiene una mayor población, razón por la cual su interés en asegurar socios que puedan alimentarla es más urgente que la china.

Ante este panorama, China ha desplegado una serie de contactos diplomáticos de alto alcance con La India, intentando limar asperezas y generar un ambiente de confianza, aun cuando esto no ha sido exitoso, es lo necesario si China desea implementar la Ruta de la Seda, evitando una escalada militar con India dentro de las fronteras compartidas o en el territorio pakistaní.

La India de Narendra Modi y su política exterior

India, así como China, es uno de los grandes exponentes del mundo asiático, aun cuando no se encuentra en muchos casos ubicada dentro de esta para el imaginario general, dadas sus amplias diferencias culturales con sus vecinos. Sin embargo, durante los últimos años, La India ha comenzado un camino de transformaciones de la mano del Primer Ministro Narendra Modi, el cual llegó al poder en el 2014, rompiendo la continuidad y en cierta manera el poder hegemónico de la dinastía de los Gandhi (Exterior, 2014)

Entre los retos que asumió Modi con su llegada al poder, se encontraba el desafío de reactivar la economía india y buscar un modelo de desarrollo exitoso para su país, el cual se encontraba estancado en su crecimiento, esto dado que para el momento de las elecciones que llevaron al poder a Modi, la india necesitaba proyectar un crecimiento mínimo del 5% anual para lograr absorber los trabajadores que entran al mercado anualmente gracias a su población joven (Exterior, 2014). Es de esta manera como se entiende que parte de la política exterior de la India esta direccionada, al igual que la de China, a impulsar su crecimiento económico y su posición como un actor importante, no solo en su región geografica natural, sino que, de igual manera, a nivel mundial, intentando desafiar los poderes tradicionales.

Ahora bien, desde el punto de vista de la economía, la India enfrenta un reto parecido al chino: regiones con diferentes modelos y diferentes ritmos de crecimiento en todos los aspectos, lo cual hace que el gobierno deba buscar una solución que permita mezclar lo objetivos de sus diferentes regiones para así buscar el modelo que permita encender la locomotora india del desarrollo.

Sin embargo, el gobierno de Narendra Modi tiene una agenda clara respecto a su política exterior, y es que busca rediseñar el papel regional y global que tiene la

India, es así como durante su primer año de mandato, donde se delineó el talante de sus políticas, siendo la primera una transformación de las relaciones con sus vecinos, especialmente con Pakistán, el cual le ha sido adverso desde la Guerra de Cachemira, y permite que China lo utilice como plataforma para llevar a cabo su proyección hacia Asia del Sur. El segundo punto es establecer cimientos que permitan a la India apoyarse para proyectarse como un jugador importante en el sistema internacional, teniendo que hacerle frente especialmente a China y sus intentos de expansión regional (de Pedro & Barbero, 2015).

Nueva Delhi jugará también un papel importante dentro de los planes de expansión geopolítica, ya que ésta deberá mostrarse como parte de un corredor influyente dentro de los flujos del Indo-Pacífico. Aprovechando su buena posición dentro de la Asociación de Asia del Sur para la Cooperación Regional (SAARC), el gobierno de Modi ha buscado mejorar las relaciones con los países miembros del organismo, prestando especial atención a Sri Lanka y Nepal, vecinos de la India, los cuales se encuentran bajo el radar de los intereses políticos Chinos, siendo esto una presión para Narendra Modi, quien durante su primer año de mandato desplegará todo un sistema de cooperación entre los tres países, contrarrestando de esta manera los intereses de Beijing sobre la zona (de Pedro & Barbero, 2015).

Pakistán sigue siendo una de las mayores preocupaciones de La India, han estado en guerra cuatro veces y al borde de una en varias ocasiones, lo cual hace que se vea Islamabad con malos ojos desde Nueva Delhi, ya que se acusa al gobierno pakistaní de ser tolerante con las células yihadistas que se encuentran dentro de su territorio, siendo estas las autoras de múltiples ataques terroristas llevados a cabo en los estados fronterizos con la India, o bien dentro de las fronteras de la misma. A esto se le debe sumar la preocupación ante una posible escalada militar que prenda las alarmas nucleares, en donde el desarrollo de la situación quedaría directamente en manos de China, ya que está si tiene influencia sobre Pakistán.

Otro aspecto importante es la relación con Estados Unidos, siendo este otro factor de suma relevancia dentro de la agenda exterior de la India, ya que Washington y

la administración de Barack Obama se han presentado a sí mismos como el gran aliado de Narendra Modi dentro de América. Apoyados no solo en la gran química presente entre los dos mandatarios, si no en el interés mutuo de presentar a India como un vecino capaz de frenar las aspiraciones de crecimiento de China (Harris, 2016). Es así como durante los últimos años de gobierno de Obama, Narendra Modi realizó dos visitas oficiales a Estados Unidos, en donde se discutieron temas de cooperación en temas como energías renovables, seguridad y economía, mostrando de esta manera sus intenciones de fortalecer sus relaciones con el país más poderoso de Occidente.

A pesar de esto con la llegada a la casa blanca de Donald Trump, el panorama de la relación experimentaría un cambio radical, aunque se mantienen los acuerdos firmados con Obama, el panorama se ha enfriado, aun cuando Narendra Modi realizó una visita de Estado a Estados Unidos en el 2017, durante la cual ambos gobiernos acordaron seguir estrechando sus lazos económicos, la relación no es la misma y Donald Trump no ha realizado aún su primera visita oficial a India, enviando como representante a Ivanka Trump, siendo este un marcado rasgo del modus operandi de la administración Trump para muchos de sus asuntos internacionales (Gowen, 2018). Se debe tener en cuenta que, aunque las relaciones no sean las mismas, el gobierno de Donald Trump ha prestado especial atención al tema de la seguridad, alegando que ambos Estados han sido víctimas de ataques terroristas por parte de terroristas islámicos, por lo cual unirán esfuerzos para detener a los responsables y destruir a estos terroristas, siendo esta la razón por la que, en conjunto con Japón, los dos países realizarán ejercicios militares conjuntos (Express, 2017).

Ahora bien, China ocupa un lugar especial dentro de la agenda internacional de India, ya que no solo se presenta como su principal socio comercial, sino también como su principal acreedor y al tiempo su principal amenaza en varios aspectos, tales como los reclamos territoriales de la frontera sino-india dejados por los conflictos armados de 1962, 1967 y 1985 (Mundo, 2017), así como la tensa relación

de las dos potencias con Pakistán, siendo este país el amigo de hierro de China. Estos motivos hacen que Nueva Delhi haya buscado acercarse más a Beijing, intentando establecer una relación de confianza, sin embargo, el modelo de crecimiento de los dos Estados, así como sus lógicas geopolíticas dentro del vecindario, han impedido un mayor acercamiento.

El titánico plan chino del OBOR, es otra de las grandes preocupaciones indias frente a su vecino, ya que este lo acorralaría económicamente, coartando sus intenciones de convertirse en la principal economía de Asia, así como su crecimiento y desarrollo como punto estratégico dentro de las rutas comerciales que existen actualmente, las cuales se encuentran dentro del radar indio para buscar la seguridad alimentaria que le esquivo en este momento.

Finalmente, desde el punto de vista económico, el primer ministro indio, Narendra Modi ha lanzado un ambicioso plan llamado *“Make in India”*, el cual busca atraer diversas compañías con el fin de que estas tengan su producción en India, especialmente las empresas de productos tecnológicos y de servicios. Durante su presentación al mundo, el 25 de septiembre de 2014, Modi diría durante su discurso:

“Global companies want to come to Asia but they don’t know where to look in asia”

“India is the only country which has democracy, the demographic dividend and demand” (Government, 2014)

Estas dos frases marcarían un antes y un después dentro del proyecto, planteando como una posible solución, no solo al mal desempeño económico que ha presentado la India, sino también, al OBOR chino.

Desde esta perspectiva, India plantea una repotenciación de las manufacturas que permita generar un valor agregado en los productos y una flexibilización de su burocracia laboral, intentando romper así con el lastre dejado por la independencia en el siglo XX y el sistema político heredado de los ingleses. Este plan también busca aprovechar la gran población joven que tiene la India, siendo está una mano de obra atractiva para inversionistas, así como el gran desarrollo tecnológico que

ha tenido en los últimos años el país (Pacífico, 2016), lo que logra proyectarlo como un buen punto para grandes empresas que actualmente tienen sus casas matrices en China.

Desafíos de la Ruta de la Seda frente a la India

Como se ha establecido de manifiesto en los capítulos anteriores, India y China marcan un hito dentro de lo que respecta en las política exterior de ambos Estados, ya que los dos se encuentran adentrándose en las esferas de influencia de sus vecinos, quitando terreno mutuamente en lo que los dos gigantes han considerado por décadas como sus espacios geograficos naturales dentro del continente, incrementando de esta manera la tensión entre ambos.

No obstante, se debe tener en cuenta que aun cuando los países mantienen grandes diferencias, también guardan fuerte similitudes; ambos dependen fuertemente de los recursos energéticos exteriores, también son dos de los Estados más poblados a nivel mundial, por lo cual sus estructuras sociales y gubernamentales se ven presionadas cada vez más a generar un cambio que responda a las necesidades de sus poblaciones, con lo cual la necesidad de ampliar sus esferas de influencia se hace también apremiante (Fanjul, 2015).

Para el año 2014, China se había convertido en la primera economía a nivel mundial, mientras que India se perfilaba a sí misma como la tercera economía, con un rápido crecimiento, aun cuando se mantenía a una gran distancia del PIB chino. A pesar de esto, se espera que para el 2050, se convierta en la segunda economía del planeta, gracias especialmente a su gran fuerza productiva, característica dada por el hecho de que se estima que para el 2020, el país tendrá una población con un promedio de edad de 29 años, convirtiéndola en una potencia para producción,

ya que mientras gran parte del mundo enfrenta el envejecimiento de su gente, la India se encuentra en pleno auge (Online, 2017).

Esto puede explicar en gran medida las preocupaciones y el recelo que tiene la India por el proyecto del OBOR, pero este tiene raíces más antiguas que el megaproyecto chino. China realizaría en 1978, bajo la presidencia de Deng Xiaoping, una serie de reformas que impulsarían el crecimiento económico del país y la empujaría a la modernización. Mientras que, en el caso de La India, ésta lanzaría su serie de reformas en los años 90, las cuales seguirían las mismas líneas de China, el intentar abrir su economía al mundo y lograr un desarrollo acelerado de la mano de la apertura de su sistema económico. Sin embargo, la intensidad de las reformas en La India no sería del mismo talante que las de China generando que su crecimiento se diera a una manera más modesta, siendo esta una decisión que tiene sus últimos coletazos hoy en día con el Primer Ministro Narendra Modi, generando la consigna de *“Make in India”*, intentando de esta manera emular el proyecto de *“Made in China”* de su homólogo Xi Jinping (Fanjul, 2015)

Ahora bien, luego de la arrolladora victoria protagonizada por Narendra Modi en el año 2014, La India se ha convertido en un enigma para la economía mundial, impulsada principalmente por el hecho de que varios medios de comunicación, así como los “Think Tanks” llevan varios años esperando una explosión económica del País, así como señales de que el mismo será capaz de competir con el gigante chino, a lo cual la economía India responde mostrando cifras positivas, luego de haber cerrado el cuarto trimestre del año Fiscal con un envidiable 7.3, además de haber recuperado su puesto como la economía de más rápido crecimiento en este 2018, luego de haberle cedido ese puesto a China en el año 2017 (Del Estal, 2018).

Pero, a pesar de estos buenos resultados económicos, siguen surgiendo problemas, tales como el hecho de que, a pesar de contar con una enorme masa productiva, está de se encuentra en precarias condiciones, no se encuentra educada, ni tiene una salubridad básica, con lo cual el modelo de desarrollo se ve fuertemente retrasado, ya que su población no logra ser productiva. También se

debe tener en cuenta que Narendra Modi, durante su campaña, prometió que la India bajo su mandato crecería a cifras del 9%, siendo este un número el cual todavía no ha podido alcanzar, pese a mantener un crecimiento estable y controlado durante los 4 años de gobierno recorridos, este no ha sido experimentado por el grueso de la población, ya que las barreras entre clases sociales se incrementan cada vez más (Mourdoukoutas, 2018).

Sin embargo, aunque muchos especialistas consideran que el gobierno de Modi ha logrado reformar gran parte de la economía india, implantando fuertes cambios dentro del sistema financiero, muchos de los cuales han atraído la inversión extranjera, especialmente de países que buscan tercerizar sus servicios, tales como Estados Unidos, o el Reino Unido, siendo estos dos los mayores clientes de la India en este sector, ya que el país les ofrece una posibilidad de reducir sus costos, mientras que mantienen el estándar de sus servicios gracias a la gran penetración que tiene el inglés en la India, logrando de esta manera bajar sus costos de producción y mantenimiento de estos mismos (Rodenbeck, 2018). Este nuevo atractivo puede no ser suficiente para que el primer ministro logre su reelección, aun cuando su victoria en el 2014 fue aplastante en la cámara baja del parlamento indio y en el 2018 su partido, el Partido Popular Indio “BJP” ganó varias elecciones locales, con lo cual controla actualmente 18 de los 36 Estados, logrando de esta manera una fuerte presencia en la Cámara alta, significando para Modi una victoria que le permitiría controlar por completo el Gobierno (Rodenbeck, 2018). Pero la reelección puede verse detenida ante dos factores cruciales dentro de La India, siendo el primero la gestión económica, y el segundo las bases del partido que desean imponer una visión hindú del mundo en un Estado tan multicultural como lo es India.

No obstante, la victoria de Modi en el año 2019 se puede ver obstaculizada por lo ocurrido en noviembre en La India, en donde 29 estados acudieron a las urnas con el fin de elegir sus asambleas por los próximos cinco años. Lo que se esperaba que fuera una aplastante victoria del “BJP”, fue una demostración de que su maquinaria

electoral se encuentra estancada, ya que en estados claves donde tenía una fuerte influencia, tales como Madhya Pradesh y Rajastán, perdió influencia dentro del gobierno local. Este cambio de tendencia política parece responder a intereses de pequeños partidos políticos locales, los cuales pueden darle a Narendra Modi una fuerte pelea por el poder en las próximas elecciones generales, en las que la personalidad del primer ministro, así como su capacidad para manejar las presiones a la que se verá sometido por el descontento general de la población con la economía, el desempleo y la crisis agropecuaria que atraviesa el país tendrá un peso decisivo en el resultado del poder en la India (economist, 2018).

En el campo internacional, La India se encuentra frente al reto de pensar que pese a llevar 3 décadas abriéndose al panorama internacional, su vecino de patio: China, lleva 40 años aprovechando las oportunidades internacionales, esto la convierte en un adversario peligroso y eficiente, ya que esta rápida apertura lo ha convertido en un país que puede ser considerado rico cuando se observa su PIB, aun cuando al realizar la división del mismo, este no logre comprarse al ingreso Per Cápita de otros países considerados de altos ingresos, logrando sacar de la pobreza a gran parte de su población; este milagro se daría luego de las reformas económicas, ya que con la implementación de estas, China ha sacado de la línea de extrema pobreza a unos 500 millones de personas en 3 décadas (Bregolat 2008), siendo este uno de los principales signos de desarrollo, algo que La India establece como uno de sus mayores retos.

Se debe observar con el mismo rigor, el argumento de que India es la mayor democracia del mundo, mientras que China presenta el modelo de Estado Partido, facilitando en gran medida los procesos burocráticos, ya que no se deben construir, o llegar a consensos sobre lo que se considera correcto o no para el Estado. Esto también se refleja en los movimientos sociales a los que se deben enfrentar cada gobierno, en donde la mano de hierro proveniente del partido chino reprime con fuerza a los que no se encuentren de acuerdo con sus decisiones.

Estas diferencias y similitudes hacen que, China haya comenzado a centrar su atención en los países aledaños a La India genere tensiones, especialmente porque se da la impresión de que se ha seguido un patrón, bajo el cual las inversiones chinas incrementan de una manera importante, logrando que amplios sectores de los poderes locales de cada Estado inicien una alineación con Pekín, en lugar de mantenerse fiel a Nueva Delhi. Estas pugnas internas se dan principalmente por las fuertes inversiones chinas en infraestructura y las claras oportunidades de comercio que se abren con la entrada del OBOR a la región, mientras que los grupos que abogan por mantener la hegemonía india apuntan al hecho de que este cambio de políticas puede generar en problemas financieros y de seguridad en sus fronteras. (Bregolat, 2007)

Este cambio de paradigma ha hecho que India deba desplegar todo su arsenal diplomático para reforzar los lazos con sus vecinos, ya que es natural que esta vea a sus fronteras como su área de influencia dado los procesos sociales e históricos que tiene en común la región. Intentando mostrar esto como una ventaja frente a China, que es vista como un Estado falto de tradición en la zona, pero con propuestas interesantes y una economía más atractiva. Desde estos puntos es sencillo apreciar como La India frente a China, determina que se comporta como una potencia invasiva, respondiendo a sus planteamientos de tomar el control geopolítico de la zona, mientras que Nueva Delhi se encuentra alineada a Washington, y recibe constantes críticas sobre su excesiva y poderosa hegemonía regional, dejando poco rango de maniobra a los otros países respecto a sus políticas exteriores.

Dentro de esta tensión, se destaca especialmente Pakistán, el cual como se ha explicado anteriormente, mantiene tensas relaciones con India, siendo esta una de las principales razones por las cuales inversión China y el desarrollo del “Corredor Económico” no sean tan bien recibidas, incluyendo la conexión marítima que se ha planteado con Sir Lanka, eliminando de esta manera el obligado paso por el

estrecho de Malaca, el cual es pretendido también por La India.(Ramachandran, 2018)

Esta prevención por parte de la India hacia China referente a Pakistán viene dada desde la segunda guerra de Cachemira, también conocida como la Guerra indo-pakistaní de 1965, año en el que Pakistán el cual es conocido como “el País de los puros”, realizaría una serie de movimientos para liberarse de la dominación india en la zona de Cachemira, y asumir el control total de esta zona. Ya que los dos Estados presentan grandes diferencias y reclamos sobre este territorio luego de que ambos logran su independencia tras la segunda guerra mundial. Es a partir de este punto de quiebre donde las relaciones Sino-pakistaníes, comenzarían a ser motivo de preocupación para la India, ya que se ven alimentadas directamente por la rivalidad histórica de las dos potencias.

Esta tensa relación, y la lucha de poderes han impulsado la formación de una alianza geoestratégica entre China y Pakistán, los cuales son conocidos como los “Aliados de Hierro”, y buscan contener el crecimiento de La India como una potencia. Para esto, los dos Estados cooperan y comparten inteligencia militar, siendo China el principal proveedor de armas a Pakistán, así como su mayor inversionista económico (Mostefai Fawzi, 2018)

Sin embargo, las relaciones económicas entre los dos países generan un fuerte impacto en la región, especialmente cuando se aborda el tema del corredor económico China-Pakistán, el cual tendría repercusión directa en el OBOR, ya que este busca conectar a China con el puerto de Gwadar en el océano indico (Mostefai Fawzi, 2018). El gobierno chino espera que esta conexión recorte el tiempo necesario en el transporte de mercancías que entran y salen al país desde zonas como el Sur de Asia, Oriente Medio, África Occidental y el Mar Mediterráneo, ya que, con la construcción de una Zona Económica especial en el puerto, las mercancías chinas no deberían salir del mar de China, recortando el tiempo de transporte de estas.

Este tipo de estrategia, tal como la que se está aplicando en Pakistán, con la construcción y ampliación del puerto de Gwadar, así como la construcción de un aeropuerto internacional en la misma ciudad, está enfocada en responder a las presiones extranjeras de saber que beneficio trae la Ruta para los países miembros, mientras que también responde a la política tradicional de China del “palo y la zanahoria”, en donde China se muestra como un Estado Benefactor, al financiar estructuras y apoyar la modernización de los países a donde entra, pero al tiempo tiene un puño de hierro para disciplinar y defender lo que él considera como suyo, sobre todo luego de realizar grandes inversiones de capital.

Por otra parte, se debe tener en cuenta la obsesión de Xi Jinping con el mar del sur de China es dado que esta es una de las vías marítimas más importantes del mundo, la cual conecta con el Estrecho de Malaca, siendo la ruta por la cual se desplaza la gran mayoría del comercio regional, así como el transporte de hidrocarburos. En el caso específico de China, el 85% de sus importaciones circulan por estas aguas y deben pasar por el Estrecho de Malaca de manera obligatoria (Higueras, 2015)

La importancia del Estrecho de Malaca dentro de la Nueva Ruta de la Seda, así como dentro del comercio mundial recae en el factor de que, este une el Mar de China Meridional con el mar de Burma en su ruta hacia el Golfo de Bengala, el cual es el paso comercial más transitado del mundo, siendo de esta manera un lugar estratégico (Textual de Puigrefagut, 2018), con un tráfico diario de aproximadamente 220 navíos, generando cifras de alrededor de 81.000 barcos al año por el estrecho (Caballero, 2017). Es de igual manera es el corredor que abastece de petróleo a los dos grandes consumidores de Asia: China y Japón, mostrándose como un punto clave para la movilidad internacional de mercancías, así como un enclave geopolítico de suma importancia para la región Indo-Pacífica.

Los intereses y presiones de China sobre este punto se deben principalmente a la presencia permanente de la Armada de los Estados Unidos, forzando a China a mantenerse alerta y desarrollar una milicia naval que pueda proteger lo que él considera como sus territorios del Mar del Sur de China, protegiendo de esta

manera también el suministro de recursos vitales (Puigrefagut, 2018). No obstante, La India también representa una fuente de preocupaciones para China, ya que ésta se presenta en algunos casos como una amenaza por su rápido crecimiento económico y militar en la zona, ante lo cual podría reclamar parte del tránsito por el estrecho, siendo un paso más natural para este Estado dado su cercanía geográfica con el mismo.

Es de esta manera como, las preocupaciones sobre la expansión económica de China son solo el inicio, ya que India teme que la nueva ruta de la seda signifique también la militarización de la zona y con ello el aumento de tropas estadounidenses en la región, con el fin de contener la llegada del Estado Chino a sus propias áreas de influencia. Sin embargo, a pesar de estos recelos, es importante tener en cuenta que las Relaciones China- India no han sido malas desde la llegada de los dos mandatarios al poder, al contrario, estos han celebrado diferentes encuentros en donde han buscado oportunidades de cooperación entre los dos países. Este interés se ve movido fuertemente por el choque fronterizo de los dos ejércitos en el territorio de Doklam, ubicado en el Himalaya, el cual se encuentra en disputa entre los dos gigantes, el cual casi los lleva a una guerra. Este evento impulsa un acuerdo entre los dos para ampliar y mejorar sus relaciones militares, con el fin de garantizar la paz en sus fronteras (Europapress, 2018)

Finalmente, los esfuerzos de los dos mandatarios por llevar las relaciones de sus Estados a otro nivel pudieron ser apreciadas durante el G20, donde firmaron un acuerdo para proveer ayuda diplomática a Afganistán por medio de un programa de entrenamiento a funcionarios diplomáticos de dicho país. Este primer acercamiento ha sido visto por varios sectores internacionales, así como por el embajador chino para India, Luo Zhaohui, como un primer paso para lo que se ha conocido desde el gobierno de Xi Jinping como "*China-India Plus*" y que buscarán expandirla a países como Nepal, Bután, Maldivas, Iran y Myanmar (Times, 2018).

Durante la reunión se esperaba que se tocara el tema de las tensiones dentro de las fronteras comunes, ya que ambos Estados tienen dentro de sus agendas el

lograr una estabilidad en la zona con el fin de no afectar otros puntos de las relaciones. Sin embargo, este tema no fue tratado de manera amplia, ya que los dos gobiernos coinciden en que se trata de un tema delicado desde el incidente militar ocurrido en el 2017 en la frontera que puede frenar todo el trabajo que han realizado en cuanto a mejorar los canales de comunicación, los cuales más adelante servirán para ahondar en todo tipo de cooperación.

Se debe resaltar, por último, que la reunión entre los dos mandatarios fue la cuarta ocasión en el año, demostrando que dentro de sus agendas internacionales hay un acuerdo de reunirse cada vez que sea posible, de nuevo con el fin de mejorar sus relaciones. discutir preocupaciones mutuas dentro de la región y preocupaciones propias de las relaciones bilaterales, y más recientemente el de profundizar aún más en los vínculos comerciales que permitan crear una interdependencia de la mano de las capacidades agrícolas de cada Estado (Miglani, 2018), logrando de esta manera que los diferentes escenarios de cooperación eviten un enfriamiento entre Nueva Delhi y Beijing.

Conclusiones

Nos encontramos en un momento donde el campo internacional se mueve de manera constante, los Estados intentan tomar una mayor relevancia dentro de las decisiones globales, haciendo sentir su peso como un actor que puede delinear nuevas lógicas dentro de cualquier campo. Es así como el crecimiento económico y geopolítico de los dos gigantes asiáticos: China e India es un tema de suma importancia dentro de los estudios de las Relaciones Internacionales actualmente.

Como se ha explicado en los otros capítulos, la República Popular de China le ha planteado al mundo su muy ambicioso proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, la cual en caso de concretarse impulsaría a China dentro del sistema internacional a una envidiable posición a la par de los Estados Unidos, ya que controlaría

geopolíticamente a la mitad del mundo que no le es de fácil acceso a Washington por cuestiones geopolíticas.

Sin embargo, estas aspiraciones chinas se pueden ver detenidas por su vecino de patio, La India, siendo un Estado, el cual no solo se presenta a diferencia de China, como la mayor democracia del mundo, sino también como un lugar interesante para invertir en mano de obra de bajo costo, dada la juventud de su población, mientras que China se enfrenta al envejecimiento acelerado de sus habitantes. Si no también como un aliado explícito de Occidente, ya que su tradición de gobierno está directamente dada por su herencia postcolonial británica y más recientemente, con el gobierno de Narendra Modi, con los acercamientos comerciales, de seguridad y políticos con Estados Unidos, convirtiéndose en un enclave básico del país potencia dentro de Asia, no solo a nivel económico, sino aún más importante, a nivel de seguridad, ya que la ubicación geográfica de la India funciona como un enclave directo entre Medio Oriente y Asia del Este.

Es a partir de este punto donde se debe tener siempre en mente que, tanto China como La India tienen dentro de sus proyectos como Estados la búsqueda de objetivos similares: los dos desean convertirse en el país más influyente dentro de su región, ya que esto les daría un peso significativo e importante dentro de las decisiones a nivel mundial. Además de permitirles expandir sus mercados a otros lugares del mundo, aun cuando sus programas insignias “Made in China” y “Make in India” proponen a grandes rasgos reformas parecidas, si tienen un trasfondo diferente, ya que mientras China busca volverse un país a la vanguardia de la tecnología, que no sea visto más como la fábrica barata y con productos de baja calidad, si no como una potencia industrial con capacidad de desarrollarse a si misma a nuevos niveles de producción, con una industria propia y fuerte, aunque se tengan inversores internacionales. La India busca generar un modelo dentro del cual las grandes multinacionales fabriquen sus productos dentro de su territorio, para después exportarlos a nivel mundial, sin que el gobierno indio deba promover

más el desarrollo industrial, el cual en este caso lleva un proceso natural que no ha alcanzado su tope.

Ahora bien, el desarrollo de la India como un posible ente de preocupación para China se ve condicionado en este momento a lo que ocurra en las elecciones Generales de 2019 en India, en donde se decidirá si Narendra Modi se mantiene en el poder, manteniendo de esta manera la línea de Política Exterior que ha tenido el país desde el 2014, o por el contrario sube Rahul Gandhi como Primer Ministro, restableciendo la dinastía de los Gandhi, siendo este un evento que en caso de ocurrir podría reescribir la Política Exterior de la India y su posición frente a China y la Nueva Ruta de la Seda. Así como sus posturas frente a los conflictos fronterizos, obligando a China a plantear de nuevo su estrategia de acercamiento a la India, ya que un nuevo gobierno rompería con la continuidad de la relación establecida entre los dos mandatarios y generaría la necesidad de tener un empalme entre administraciones, sin que esto asegure la continuidad de las relaciones.

Mientras tanto, China si presenta una situación de estabilidad a nivel de su gobierno, con la entrada de Xi Jinping a la constitución, este asegura su poder no solo durante la década que establecen los periodos presidenciales chinos, sino que se espera que se mantenga en el cargo hasta su muerte. Este punto es esencial para el camino que llevará al país hacia el “Sueño Chino”, ya que asegura la continuidad, especialmente con la doctrina de Xi Jinping, la cual, al estar escrita dentro de la constitución es prácticamente inamovible, razón que hace, que aun dado el caso de que el presidente chino tuviera que ausentarse del poder, la doctrina de crecimiento económico y apertura se mantendrá, marcando así una diferencia de suma importancia con La India.

Desde el punto de vista geopolítico, Pakistán probablemente seguirá siendo aliado de China y un problema para la seguridad de India, aumentando las tensiones ya presentes entre los Estados. Por una parte, el gobierno de Xi Jinping no está dispuesto a perder su gran aliado en el sur de Asia, así como su acceso al mar arábigo sin necesidad de tomar la ruta del Estrecho de Malaca, siendo este un paso

de un relativo fácil control para India, aun cuando China logre establecer a Sri Lanka como puerto importante dentro de su Ruta Marítima. Este apoyo chino a Pakistán puede llegar a generar tensiones dentro de las relaciones sino-indias, especialmente por las difíciles situaciones vividas en las fronteras de Pakistán con India, en donde la Guerra de Cachemira y los atentados realizados no son olvidados aún.

Finalmente, India si representa un factor de riesgo para China y sus proyectos, ocurriendo de la misma manera con los objetivos de Narendra Modi por parte de su vecino, sin embargo, se debe resaltar que ambos gobiernos han generado todo tipo de acuerdos y reuniones para acercar sus relaciones y crear un espacio de confianza entre las dos, incluso cuando es de conocimiento público que las dos potencias asiáticas están buscando el mismo puesto a nivel mundial, el cual solo tiene espacio para una, mientras que la otra tendrá que ser la potencia secundaria del vecindario.

Ambos gobiernos se encuentran sumergidos en una lógica en donde sus características, tales como: el ser los dos países más poblados del mundo, con territorios que se encuentran entre los primeros 10 a nivel de superficie mundial, una con una población vieja, mientras la otra enfrenta una explosión demográfica, hacen que cada una deba modelar sus políticas, tanto internas como externas de una manera diferente. Esto también se da por sus diferentes modelos de gobierno, mientras China se presenta a sí misma como un Estado Partido, donde este tiene todo el poder, India es una democracia imperfecta, pero la más grande del mundo, en donde sus elecciones toman meses, pero aun así siguen el sistema occidental.

El reto de ambas es lograr mantener sus crecimientos económicos de una manera que les permitan alimentar a sus poblaciones, pero para esto también deben generar conexiones con otras partes del mundo, especialmente con América Latina, región a la cual ambos países miran con especial interés desde hace unos años. Ya que esta puede significar una seguridad alimentaria para cualquier de los dos, dependiendo de cual logre penetrar primero las políticas de cada país.

Sin embargo, a partir de lo descrito, se puede pensar también en un orden en donde los dos Estados no riñan entre sí, si no que se presenten como aliados económicos, con modelos de crecimiento y desarrollo parecidos que podrían permitir alianzas estratégicas para mantener las tasas económicas estables, sorprendiendo de esta manera a Occidente.

La conclusión que deja este trabajo es que se puede pensar en la India con su crecimiento y la dinamización de su sistema industrial por medio de su “Make in India” puede significar dificultades, o una alianza para China en el desarrollo e implementación de la Ruta de la seda. Este país por sí mismo significa un reto para la geopolítica de Xi Jinping, pero con el panorama económico y político, así como el comportamiento del mismo durante los últimos años, es definitivamente un reto en sí mismo para China desde su perspectiva de política exterior, ya que se enfrenta sin lugar a duda a otro gigante dormido que comienza a sacudirse después de un largo sueño.

Bibliografía:

- Beleván, D. (2018). Diplomacia económica de China e India: similitudes y divergencias (parte 1). *Semana Económica*. Retrieved from <https://semanaeconomica.com/haciaasia/2018/04/11/diplomacia-economica-de-la-republica-popular-china-y-la-india-parte-1-similitudes-y-divergencias/?ref=mm>.
- Bregolat, E. (2007). *La segunda revolución china*: Destino Madrid.
- Caballero, N. (2017). La congestión del estrecho de Malaca revive anhelado canal tailandés de Kra. *La vanguardia*. Retrieved from <https://www.lavanguardia.com/vida/20170920/431422473690/la-congestion-del-estrecho-de-malaca-revive-anhelado-canal-tailandes-de-kra.html>.
- Cai, P. (2017). Understanding China’s Belt and Road Initiative.

- de Pedro, N., & Barbero, I. G. (2015). ASIA CENTRAL Y MERIDIONAL EN 2014-2015: NUEVO RETORNO A LA ESCENA GLOBAL. *Anuario Internacional CIDOB*, 149-156.
- economist, T. (2018). The struggle for India's soul. Retrieved from <https://www.economist.com/the-world-in/2018/12/30/the-struggle-for-indias-soul>.
- Europapress. (2018).
- India y China acuerdan ampliar sus relaciones militares. *Europapress*. Retrieved from <https://www.europapress.es/internacional/noticia-india-china-acuerdan-ampliar-relaciones-militares-20180824075045.html>.
- Express, T. I. (2017). Narendra Modi US visit highlights: Prime Minister leaves for Amsterdam after 'historic' US visit *The Indian Express*. Retrieved from <https://indianexpress.com/article/india/modi-in-us-live-pm-to-meet-president-donald-trump-4723256/>.
- Exterior, P. (2014). ¿Puede Narendra Modi rescatar a la economía india? *Estudios de Política Exterior*. Retrieved from <http://www.politicaexterior.com/actualidad/puede-narendra-modi-rescatar-a-la-economia-india/>.
- Fanjul, E. (2015). Hacia un nuevo modelo de crecimiento chino. *Estudios de Política Exterior*, 56. Retrieved from <https://www.politicaexterior.com/articulos/economia-exterior/hacia-un-nuevo-modelo-de-crecimiento-chino/>.
- Gil, T. (2017). Los 14 principios políticos de Xi Jinping para convertir a China en superpotencia y que lo ponen a la altura de Mao Zedong. *BBC Mundo*. Retrieved from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41729175>.
- Golden, S. (2015). El sueño chino de Xi Jinping. *Anuario Internacional CIDOB*.
- Gómez, D. A. (2019). BRI (Belt & Road Initiative) y las relaciones estratégicas de China. *Jiexi Zhongguo*, 31, 8.

- Gómez Pérez-Cuadrado, E. O. E. y. C. d. E. e. P. (2016). *Plan Made in China 2025*. España: Secretaria de Estado de Comercio Retrieved from <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/DOC2016671546.html?idPais=CN#>
- Government, I. s. (Writer) & N. Modi (Director). (2014). PM Modi's speech at the launch of the "Make in India" initiative. In. India.
- Gowen, A. (2018). Trump joked he could play matchmaker for India's prime minister, report says *The Washington Post*. Retrieved from https://www.washingtonpost.com/world/2018/08/13/trump-joked-he-could-play-matchmaker-indias-bachelor-prime-minister-report-says/?noredirect=on&utm_term=.b827984c990a.
- Greg, B. (2019). El crecimiento económico de China en 2018 fue el más lento de los últimos 28 años. *France 24*. Retrieved from <https://www.france24.com/es/20190122-economia-china-crecimiento-desaceleracion>.
- Harris, G. (2016, June 5 2016). President Obama and India's Modi Forge an Unlikely Friendship. *The New York Times*. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2016/06/06/world/asia/india-narendra-modi-obama.html>
- Higueras, G. (2015). La Ruta de la Seda del siglo XXI *Política Exterior*, 29.
- Miglani, S. D. N. (2018). India's Modi and China's Xi aim to build on thaw in ties at G20 meeting. *Reuters*. Retrieved from <https://www.reuters.com/article/us-g20-argentina-india-china/indias-modi-and-chinas-xi-aim-to-build-on-thaw-in-ties-at-g20-meeting-idUSKCN1NX0Q3>.
- Mostefai Fawzi, A. (2018). El Corredor Económico China Pakistan: un gigante con grandes retos *Observatorio Virtual Asia-Pacífico*. Retrieved from <https://www.utadeo.edu.co/es/notas/observatorio-asia-pacifico/142591/el-corredor-economico-china-pakistan-un-gigante-con-grandes-retos>.

- Mourdoukoutas, P. (2018). Modi's Economy Is Getting Better, But Indians Are Worse Off. *Forbes*. Retrieved from <https://www.forbes.com/sites/panosmourdoukoutas/2018/10/11/modis-economy-is-getting-better-but-indians-are-worse-off/#44cc9d92161c>.
- Mundo, B. (2017). Los 2 territorios que se disputan China e India, los dos gigantes de Asia. *BBC Mundo*. Retrieved from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40418777>.
- Nye, J. (2011). *The Future of Power* (First ed.). New York: Perseus Books Group.
- Nye, J. S. (2009). Get Smart: Combining Hard and Soft Power. *Foreign Affairs*, 88(4), 160-163. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/20699631>.
- Online, F. (2017). 'With an average age of 29, India will be the world's youngest country by 2020'. *Financial Express*. Retrieved from <https://www.financialexpress.com/india-news/with-an-average-age-of-29-india-will-be-the-worlds-youngest-country-by-2020/603435/>.
- Pacífico, P. A. (2016). "Make in India": El programa que quiere convertir a India en un polo de atracción industrial. *Programa Asia Pacífico*. Retrieved from <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/make-in-india-plan-desarrollo-industria>.
- Puigrefagut, A. (2018). China e India, la lucha por las puertas del estrecho de Malaca *Global Affairs, Strategic Studies*. Retrieved from <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/china-e-india-la-lucha-por-las-puertas-del-estrecho-de-malaca>.
- Ramachandran, V. (2018). China-Pakistan Economic Corridor: The Uyghur Challenge and the Chinese Security Model. *The Diplomat*. Retrieved from <https://thediplomat.com/2018/03/china-pakistan-economic-corridor-the-uyghur-challenge-and-the-chinese-security-model/>.
- Rodenbeck, M. (2018). El gigante Modi. *Tiempo*. Retrieved from <http://www.tiempodehoy.com/mundo/el-mundo-en-2018/asia/el-gigante-modi>.

- Sarker, M. N. I., Hossin, M. A., Yin, X., & Sarkar, M. K. (2018). One Belt One Road Initiative of China: Implication for Future of Global Development. *Modern Economy*, 9(04), 623.
- Times, T. E. (2018). India, China come together to train Afghan diplomats. *The Economic Times*. Retrieved from <https://economictimes.indiatimes.com/news/politics-and-nation/india-china-come-together-to-train-afghan-diplomats/articleshow/66218568.cms>.
- Wilson III, E. J. (2008). Hard power, soft power, smart power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 110-124.
- Wong, A. (2019). China's economic statecraft under Xi Jinping. *Brookings*. Retrieved from <https://www.brookings.edu/articles/chinas-economic-statecraft-under-xi-jinping/>.